

Alejandro Leyva, mensaje recibido

Luis Hernández Navarro

28 de julio de 2026

La Jornada

“Que reconozcan a un periodista, periodistas tiene un doble mérito que debemos honrar con nuestros escritos limpios, puntales y veraces a diario”, dijo Francisco Alejandro Leyva Aguilar en noviembre de 2024, al recibir el Premio México de Periodismo Ricardo Flores Magón, en la categoría de Columna Digital.

“Soy —explicó en la ceremonia de la presea otorgada de manera conjunta por la Federación de Asociaciones de Periodistas Mexicanos (Fapermex) y el Colegio Nacional de Licenciados en Periodismo (Conalipe)— un periodista hecho en las calles y aprendiendo día a día de lo que pasa en mi entorno, oficio al principio que me motivó a conseguir el título a través del acuerdo 286 de la Secretaría de Educación Pública, SEP, por Reconocimiento de Saberes Adquiridos y, por tanto, pude presentar mi examen profesional en la prestigiada Escuela de Periodismo Carlos Septién García”.

“No me quedé ahí, también estudié una maestría en comunicación y marketing político en la Universidad de Alcalá de Henares que ha ampliado al menos, en el contexto, mi pluma, señaló en su discurso en la ceremonia celebrada en la Academia Nacional de Historia y Geografía.

Alejandro era un convencido “de que el ejercicio de enfrentarse a diario a una hoja en blanco no debe quedarse en sólo una nota periodística, sino en la elaboración de textos más amplios, más investigados, más imaginativos, es decir, en libros”.

Remató su discurso con la advertencia: “Reitero mi compromiso de no bajar la guardia en estos días en que el periodismo en México es un oficio de alto riesgo en el que va de por medio incluso la vida misma”.

Sus palabras resultaron proféticas. Casi año y ocho meses después de pronunciarlas, mientras desayunaba unas memelas en un puesto dentro del fraccionamiento La Esmeralda, municipio San Pablo Etla, dos sicarios, a bordo de una motocicleta, le dispararon tres balazos en la cabeza y la espalda, que, literalmente, le volaron los sesos.

Poco antes de su asesinato, después de hacer fuertes denuncias en contra del gobernador de Oaxaca, Salomón Jara; del secretario de Gobierno, Jesús Romero, y del consejero jurídico del gobierno, Geovany Vásquez Sagrero, el periodista los responsabilizó de lo que llegara a sucederle. Desde hace meses había solicitado inútilmente medidas de protección. Esa debiera ser la principal línea de investigación de su homicidio.

Francisco Alejandro Leyva Aguilar nació el 3 de marzo de 1960, en la ciudad de Oaxaca. Licenciado de periodismo con cédula 8116753, fue director de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (Cortv). Elaboraba la columna local en Facebook El Zumbido del Moscardón. La bautizó así en honor a la frase de Gabriel García Márquez, en la que advierte: «la ética no es una condición ocasional, sino que debe acompañar siempre al periodismo como el zumbido al moscardón».

Alejandro era respetado por sus colegas. Lo trataban de Maestro. Vivía en una casa modesta y, usualmente, se transportaba en moto. Era solidario. No temía denunciar hechos de corrupción o vínculos de funcionarios con el crimen organizado.

Sus fuentes de información en el mundo de la administración pública y la sociedad oaxaqueña eran amplias y sólidas. Sus vínculos con la clase política priísta y el morenismo le proporcionaban conocimientos detallados sobre situaciones muy delicadas. Tenía muy buena relación con médicos de los hospitales públicos, que le confiaban la situación de sus instituciones, porque sabían que él no lucraba con ella.

Sus columnas señalaron insistentemente el nepotismo y la corrupción de la administración de Salomón Jara, y las relaciones peligrosas y negocios de Noé Jara –hermano del gobernador– con la Alianza de Sindicatos y Asociaciones del Estado de Oaxaca (ASAEO), y su líder fáctico, Iván Ríos, *E l Cuqui*.

La ASAEO es una organización social que agrupa a transportistas, comerciantes y prestadores de servicios. Se formó con sectores de la CTM y una escisión de la Catem, de Pedro Haces. Acarrean materiales de construcción y productos mineros. Actúan como grupo de choque contra las protestas populares. Participaron en las pasadas elecciones de la Uabjo para rector, apoyando al candidato del gobernador. Controlan la Central de Abastos de Oaxaca y se dedican a otras actividades turbias.

El pasado miércoles, fueron detenidos como presuntos responsables del asesinato de Leyva, cuatro integrantes de ASAEO. Usualmente, la organización responde al arresto de sus integrantes bloqueando con tráilers, camiones y taxis la ciudad de Oaxaca. En esta ocasión no lo hizo.

Después del asesinato de Leyva, fueron amenazados de muerte otros dos periodistas. Pedro Matías, corresponsal de la revista *Proceso* en Oaxaca, a quien le mandaron mensajes avisándole que él será el siguiente. Y el youtubero Señor Blue, quien trabaja en la presidencia municipal de un municipio en la región Cañadas, a quien le advirtieron: “Qué onda maldito perro te vamos a encontrar te vamos a hacer picadillo. Sé lo que te estoy diciendo maldito perro te sientes mucha v o te va a llevar a la v**”.

Simultáneamente, ha circulado profusamente la advertencia del gobernador de crear un catálogo de portales y medios de comunicación que considera enemigos y llenos de odio, además de anunciar que se negará a responder públicamente los cuestionamientos de la prensa.

La situación en Oaxaca es muy complicada. De por sí ya lo era, pero ahora es todavía peor. La consulta revocatoria de enero de este año mostró que la primavera oaxaqueña se marchitó sin llegar nunca a florecer. Hoy, mientras la exigencia de que se haga justicia se extiende, es evidente que se ha podrido.

La periodista Ivonne Mateo le dijo de frente a Salomón Jara: “gran parte del gremio, gran parte de la sociedad lo sabe y estamos convencidos de que el asesinato de Alejandro viene de aquí, viene del gobierno de Oaxaca, viene de este aparato; usted puede dar muchas conferencias, entrevistas, muchos mensajes, pero muchos lo tenemos claro, el mensaje fue muy directo, se recibió”.

X: [@lhan55](https://twitter.com/lhan55)

<https://www.jornada.com.mx/2026/07/28/opinion/013a2pol>